



Gustavo Benítez captó la escena en la que «El Glison» fue zarandeado y milagrosamente se salvó de una cornada.

En la corrida dedicada al lisiado «El Zotoloco» fue el único afianzado

Por **ENRIQUE GUARNER**

La empresa de la plaza México viendo la escasa respuesta del público hacia su temporada decidió recurrir a dos inválidos para atraer a los espectadores. Desde luego que reconocen mi admiración hacia los minusválidos que se subliman y realizan obras increíbles como: Beethoven, Cervantes, Toulouse Lautrec, Helen Keller, Borges y tantos otros.

Lo que sí resulta absurdo es utilizar a un par de inválidos para que realicen proezas en un ruedo. Si a esas nos vamos por qué no darnos una función con demostración física. Por ejemplo, en 540 antes de J.C. Milo de Crotona acarreo un buey de media tonelada a lo largo de 200 mts. En 1736 en Londres Tomás Topham acostado entre dos sillas, soportó encima de él a seis hombres y con sus dientes levantó dos kilos.

¿Qué traba podrá ponerle «Curro» Leal al torero hindú Rama Murti Naidu, quien en 1910 levantó un elefante de 3,000 kgs? Asimismo exijo en el próximo elenco al forcado Alexander Zass, un ruso que detuvo un cañonazo al 15 mts. que viajaba a 30 kms. por hora. Ayer en la plaza México con una falta de respeto a la fiesta David Silveti y «El Glison» dieron un espectáculo lamentable, del cual solamente nos salvó el valor de «El Zotoloco».

Juicio crítico

La empresa utilizó una propaganda absurda de que existía un desafío entre dos personajes tan absurdos como son Silveti y «El Glison», sin embargo, ni con esas lograron la entrada esperada, puesto que sólo tuvimos media plaza. A las cuatro hicieron el paseo de cuadrillas Luis Covalles, montando al toro «Gruñido» con casaquilla azul celeste y tricorno plumado. Detrás de él aparecen David Silveti, en azul marino; «El Zotoloco», de blanco, y «El Glison» de verde botella. Los ternos van bordados en oro y se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una corrida de Santiago que pertenece a José Antonio Garfias y cuyos astados pastan en la hacienda de Villa de Arriaga en San Luis Potosí. Los seis bureles estaban en general bien presentados y sus pitones intactos. Sus pintas fueron tres negros bragados, dos cárdenos y un chorreado en verdugo.

En relación a su juego los cinco de Garfias para la lidia a la usanza española tomaron un total de ocho puyazos y ocasionaron un tumbó. La mayoría de los de Santiago resultaron excelentes y perfectamente to-

reables. El que abrió plaza para rejones perseguía con fragor a los caballos. El tercero con cabeza chica no pasaba completo. Extraordinario resultó el cuarto que recibió un arrastre lento muy merecido. El quinto fue desaprovechado por Silveti. Magnífico también resultó el sexto que fuera brillantemente toreado por «El Zotoloco». No valió nada el que cerró plaza. Además de los anteriores se lidió en segundo lugar un buen astado con muchos pitones de San Martín que demostró lo mal que anda el mal llamado Rey David.

Luis Covalles

Tuvo una actuación discreta con el mérito de no usar cuadrilla y ser breve. Se enfrentó a «Mingo» y montando al bello «Lobito» negro lucero y pura sangre, el rejoneador clavó en lo alto la mayoría de los rejones de castigo. Cambió de cabalgadura y logró un quiebro sobre «Tarasco», otro equino negro de pequeña cabeza. Sin embargo, sufrió una cogida cuando intentó banderillar a dos manos. Finalmente, en el segundo intento clavó el rejón de muerte, ligeramente trasero escuchando aplausos.

David Silveti

Este torero lisiado que ha sufrido 22 operaciones, 7 de ellas en la rodilla y numerosas luxaciones, demostró estar acabado y se vio displicente y sin deseo alguno de triunfo.

Se enfrentó a «Gruñón» de San Martín con 513 kilos, al que recibió desdeñosamente retrocediendo. En banderillas destacó Lozornio, pero con la muleta Silveti se quedaba parado sin moverse en lugar de obligar a pasar al toro. Resulta ridículo el ver pausas de tantos minutos y tan pocos pases dignos. Como siempre el monarca pegó su acostumbrado pinchazo y después un infame bajonazo del que además salió perseguido y desarmado. Todavía peor estuvo con «Aladino» de 507 kilos, donde vimos lances sin ninguna quietud y muletas mediocres carentes de la más mínima emoción y a base del pico de la franela. También mató horriblemente con un pinchazo y media caída escuchando los pitos correspondientes. No se puede ser matador de toros tirándose a estoquear sin decisión o fuerza y con la espada tendida en una horizontal.

Eulalio López «El Zotoloco»

Verdaderamente triste resulta el panorama de la torería mexicana para que sea el diestro de Azcapotzalco nuestra mejor carta. Esto no quiere decir que le quitemos méritos, sino que por el contrario, son él y Mariano Ramos los únicos dignos de encomio. La tarde de ayer, de nuevo «El Zoto-

luco» volvió a demostrar su buen quehacer, y si no fuera por la espada ya llevaría un buen número de orejas.

Se enfrentó en primer lugar a «Tabernero» con 513 kilos al que toreó muy mal de capa, pero con la muleta después de doblarse sacó varias series en redondo bastante buenas. Mejores todavía fueron sus naturales obligando mucho al burel. Mató mal de tres pinchazos y estocada caída, pero escuchó aplausos en el tercio. El sexto se denominó, al igual que el toro inmortalizado por Gaona, «Curtidor» con 507 kilos y «El Zotoloco» estuvo imponente con la muleta toreando con gran limpieza y algunos pases de gran calidad. Su único defecto es colocarse entre uno y otro porque tiende a moverse en lugar de ligarlos. Sin embargo, me gustaron mucho sus desdenes y cambios de mano. De nuevo mató mal con dos pinchazos y tres cuartos, pero dio la vuelta al ruedo.

Jorge de Jesús «El Glison»

El respeto es el acatamiento de las reglas que son tradicionales porque se han impuesto a lo largo de cientos de años. Un sujeto que toma a burla desde el vestuario consagrado y legendario y que se mueve en el ruedo de una manera burda y sin colocarse cuando los banderilleros cumplen con su función me resulta detestable. Verdaderamente la empresa lo usa y permite que se destruya una fiesta que debiera ser venerada por aquellos que de ella viven y tendrían que conocerla y reverenciarla. «El Glison» desperdició a un burel de bandera y se dedicó a la lucha libre en el séptimo que no embestia.

Se enfrentó en primer lugar al bravísimo «Constituyente» con 489 kilos y el toro de capa resultó tan ridículo que en uno de los lances adelantó la pierna contrario a la que debiera. Posteriormente, en un intermedio, «El Glison» tomó con un popote su Choco Milk, mientras actuaban los peones. La faena de muleta se inició con telonazos, pero como el toro resultaba una maravilla empezó a torear solo y así el gladiador aprovechó algunos naturales aceptables. Mató pésimamente de pinchazo y un bajonazo en el costillar.

La escena más increíble se produjo en el séptimo de nombre «Timonel» con 483, donde «El Glison» se dedicó a convertir la plaza más grande del mundo en arena de lucha libre, tal vez adelantándose a la apertura del Toreo de Cuatro Caminos. Lo más grotesco sucedió cuando se tiró a matar y cómo pinchó, usó la espada como si fuera un sacacorchos, enterrándola paulatinamente.

En resumen, en España se caen los toros reglamentados, en México se derrumban los toreros lisiados.